

Solemnidad. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María (8 de Diciembre).

LA INMACULADA 2013

Padre Pedro José Ynaraja

La Santa Madre Iglesia, tiene sus normas de celebración litúrgica, que casi nunca resultan conflictivas o que sí lo son, nunca llega la sangre al río, con motivo de las disputas entre los especialistas más especializados, que deben ponerse de acuerdo. Resulta que este domingo es el segundo en la vereda que conduce a la Navidad, pero también que este año cae en 8 de diciembre, celebración de María Inmaculada. Esta fiesta es de gran tradición en España. Desde pequeño sé que los que aquí vivimos, tenemos el privilegio de que los ornamentos litúrgicos sean de color azul, cosa baladí ahora, importante en otros tiempos (vosotros, mis queridos jóvenes lectores, escogéis el color y formas de vuestras prendas, de acuerdo con vuestros gustos y caprichos, tal vez también influidos por pasajeras modas. Se puede acudir actualmente a un acto de postín sin corbata o calzados con sandalias, falda o pantalón vosotras, cubierta la cabeza o con pelo a la vista y longitud al gusto, sin que nadie os critique por ello).

Los protocolos de antes, fijaban los detalles de presentación y ellos mismos indicaban el significado del encuentro o la importancia que la persona tenía en la convivencia, el anfitrión de una manera, los amigos de otra, los familiares de mayor edad la suya apropiada. Además del color de la casulla y otras galas, añádase, en este caso, que por la calle, en el arco de piedra de las puertas exteriores que se apoyaba en las paredes de los domicilios, se grababa frecuentemente, la expresión "Ave María purísima" que todavía lo conservan muchos hoy en día. No puedo olvidar tampoco, que en la ciudad de Roma, este día, la tradición conserva la costumbre de que, muy de mañana, los bomberos de la urbe, acudan a la imagen erigida sobre una columna de 12 metros y cuelguen de su brazo, con su larga escalera, una guirnalda de flores. Más tarde, hacia las cuatro de la tarde, acude el Papa, reza y deposita flores blancas. Detalle que imitan muchos fieles cristianos. Todo ello ocurre en la preciosa Plaza de España, al pie de la escalinata que desciende de la iglesia de La Trinitá dei Monti. Es un lugar que, pese a carecer de importancia arqueológica, me resulta muy simpático y casi siempre visito cuando voy a la capital de la Cristiandad.

Para los que en vuestra localidad celebraréis litúrgicamente el segundo domingo de Adviento, os recomiendo que os fijéis en la descripción que hace de Juan el Bautista el texto. Al referirse a su indumentaria, nos dice que era de áspero tejido de pelo de camello, imaginad una arpillera así sobre vuestra piel, sujeta con un sencillo cinturón. Su alimentación era austera. A los saltamontes, en aquella época, los beduinos los tostaban y guardaban salados, para comerlos oportunamente. Diversas culturas actuales también los consumen. Os he de confío que en uno de mis viajes, y por aquellos parajes, vi un ejemplar de unos 15 cm. Según dicen es un manjar fácil de conseguir y de excelentes propiedades nutritivas. Su otro

elemento nutritivo era la miel. Hasta hace poco tiempo, se decía que el Israel bíblico no conocía otra que la de los enjambres abrigados en grietas de las rocas o en tejados. No hace mucho, por la baja Galilea, se han encontrado restos de colmenas, fabricadas con arcilla. De todos modos, conseguir miel no era cosa difícil. Vestido y alimentación eran, pues, sobrios. Una tal frugalidad, le permitían ser apto para la misión que a él, el Altísimo, le tenía encomendada.

Juan era un personaje público, que gozó en aquel tiempo de más fama que el Maestro. No ignoraba que lo que decía, los mítines que protagonizaba, no dejaban indiferente a nadie. A diferencia de muchos políticos y vendedores de mercancías, la sinceridad era su norma. Su lenguaje, se diría hoy que no era "políticamente correcto". Pese a ello, tuvo la valentía de mantenerlo, hasta llegar incluso al insulto. Lo de "raza de víboras" os sonará a música celestial, mis queridos jóvenes lectores, pero en aquel tiempo, llamar así a los notables, sonaba a grave injuria. Si tal era el comportamiento, decirlo no era más que denunciar verdades.

Se arriesgó, fiel a la vocación a la que se sentía llamado, pese a que se exponía, como ocurrió, a la ira del reyezuelo que gozaba del mando, carente de autoridad, como tantos que lo único que gozan es de ordenar y prohibir, para satisfacer su vanidad. Aprovecho la ocasión para recordaros que el Papa Francisco lo ha expresado muy bien llamándoles trepas. Me temo que vosotros los que seáis urbanitas, no entenderéis la finura e ironía del epíteto. Os recomiendo que hagáis una pausa y os preguntéis si es este vuestro proceder.